

## LA ARMADA Y LA SOCIEDAD CIVIL



Cada vez que hablas con el Almirante Sánchez-Barcaiztegui, jefe de la Cosión de Regatas de la Armada, siempre te queda la impresión de estar delante de un hombre tenaz e inteligente, que ha sabido conjugar múltiples dificultades para sacar adelante proyectos deportivos dentro de la Armada. Sin embargo, todavía hoy se empeña en atribuir el mérito de su gestión a los mandos que ha tenido, por haberle permitido desarrollar lo que para mí era una obligación elemental de nuestra Armada, que está compuesta por marinos, y por lo tanto se tenían que haber implicado más en el desarrollo de la vela, pues es la forma de navegación más bella, pura e histórica.

Tradicionalmente, buques como el Galatea o el Juan Sebastián de El Cano eran prácticamente desconocidos para los españoles, a excepción de algunas visiones lejanas de los mismos cuando atracaban en algún puerto de nuestro país; aunque, por desgracia, lo hacían en pocas ocasiones. En realidad, estos magníficos veleros se usaban para la formación de cadetes y suboficiales en largas travesías por el mundo, sin que apenas tuviesen contacto con la sociedad civil española.

Hoy, y desde la llegada del ejército profesional y mandos de otro "talante", esto ha cambiado, y nuestro ejército en general y la Armada en particular se han adaptado a los nuevos tiempos, abriendo sus puertas y permitiendo que, según el modelo anglosajón, barcos como El Cano se conviertan en mensajeros de ilusión para muchos chavales, en sueños de viajes por el mundo al tiempo que sirven a su país. Sin ninguna duda que a ello han contribuido las exitosas jornadas de puertas abiertas que la Armada practica ya desde hace muchos años cuando nuestras unidades tocan puertos españoles.

Hay lugares como Torrevieja en Alicante donde se ha atracado un submarino dado de baja, y el éxito de visitas ha superado todas las expectativas. Pero necesitamos más barcos que atraigan a los más jóvenes, y que al menos lleguemos al nivel de buques museo que poseen los países de nuestro entorno. Se hablaba de traer a Soller, antigua base de operaciones submarinas, a otro de los sumergibles dados de baja; y hay que hacerlo, no solo para captar tripulaciones, sino también porque estos museos a flote se convierten en atracción turística, y de paso nos sirven para difundir la bella y desconocida historia de la que fue la Marina de Guerra más grande e importante del mundo.

Hay una frase de mi tío Marcial que me gusta mostrar cada vez que tengo el privilegio de hablar de él: "Sin sacrificio no hay auténtica vocación marinera: por eso, los marinos fomentamos la dura aventura de la mar. Sabiendo que, en la vela está la auténtica mar, con su frescura elemental, su jerga y su estilo de vida. La vivimos en soledad, con riesgo y silencio, elementos que constituyen toda una forja de hombres".

Proveniente de una de las familias más ilustres de la Armada, su bisabuelo, mi tatarabuelo, fue uno de los héroes de la batalla del Callao, tras ceñir en 1866 al Cabo de Hornos con la fragata Almansa. Enterrado en el Panteón de Marinos Ilustres, sito en San Fernando, Cádiz, este Ilustre antepasado nuestro debió de otorgarle a él todos los dones marineros, hasta convertirlo en la referencia nacional de una generación de militares navales que, por fin, vieron en la práctica del deporte de la vela la mejor forma de acercar la Armada a la sociedad.

Otra de las mejores frases de Marcial es: "Alguna vez me han preguntado cuál era mi mar preferido; recuerdo que contesté: Esta pregunta encierra un equívoco propio de geógrafos. La mar es la mar, al margen de la costumbre humana clasificadora. Siempre he pensado que los "apellidos" que se le asignan son fruto de gente de tierra dentro. Para mí sólo hay una: la Mar, con mayúsculas".

Los cambios en los usos y hábitos de cualquier actividad siempre llegan de la mano de personas extraordinarias, gentes con unas excepcionales cualidades humanas y de consenso; y, justamente, esto es lo que ha sucedido con el trabajo del Almirante Sánchez-Barcaiztegui. Un hombre querido y admirado por las gentes de la mar de toda Europa, que a sus casi 90 años sigue al timón de la Regata de las Fuerzas Armadas, y que el próximo sábado cumplirá su treinta aniversario; ¡casi nada!. Enhorabuena Almirante.